

Turismo y Economía en la Málaga del siglo XX

● CARMELO PELLEJERO MARTÍNEZ
Universidad de Málaga

Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar la evolución histórica del fenómeno turístico en la provincia de Málaga a lo largo del siglo XX¹. La elección de Málaga como ámbito territorial del estudio se justifica por las siguientes razones. En primer lugar, porque durante la segunda mitad de dicha centuria se convirtió en un destino turístico de primer orden a nivel nacional e internacional. Creo que los siguientes datos, correspondientes al año 2000, refrendan claramente la afirmación anterior. Dicho año visitaron Málaga 8 millones de personas, de las que el 59 por ciento procedió del extranjero. Además, hubo 3,3 millones de viajeros que se alojaron en los establecimientos hoteleros malagueños, en los cuales se registraron alrededor de 15 millones de pernoctaciones, el 70 por ciento de ellas realizadas por ciudadanos extranjeros. Por todo ello, Málaga fue el quinto destino español en cuanto a viajeros alojados en establecimientos hoteleros y el cuarto por lo que respecta a pernoctaciones producidas en los mismos, siendo sus cuotas de participación respecto al total nacional del 5,5 y del 6,6 por ciento, respectivamente. También destaca la Costa del Sol, como es lógico, por su oferta de alojamientos turísticos: alrededor de 820 establecimientos y 112.000 plazas, entre hoteles, pensiones, apartamentos y campamentos.

La segunda razón por la que ha parecido muy interesante analizar lo ocurri-

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Historia económica del turismo de masas en España, 1940-2000: las Islas Baleares y los contrastes mediterráneos* (SEJ2004-06649/ECON) y fue presentado como ponencia con el título "Tourism in the Costa del Sol" en el Congreso *Europe at the Seaside. The Economic History of Mass Tourism in the Mediterranean Sea (1945-2000)*, celebrado en Palma de Mallorca los días 21 y 22 de febrero de 2003.

do en Málaga es la rápida y sustancial transformación que, gracias al desarrollo del turismo, experimentó su estructura económica. Es indudable que desde hace ya varias décadas el turismo es el principal motor de la economía malagueña. A finales del año 2000 el sector turístico daba trabajo a algo más de 60.000 personas y su valor añadido bruto interior representaba, entre producción directa e inducida, algo más del 26 por ciento del producto interior bruto total malagueño. Pero, naturalmente, esto no siempre fue así. A mediados del siglo pasado Málaga era una economía de base casi agraria. El sector primario empleaba a casi el 60 por ciento de la población y aportaba el 30 por ciento del valor añadido bruto. Sin embargo, a comienzos del siglo XXI ambos porcentajes rondan el 8 y el 5 por ciento, respectivamente. El cambio experimentado por la economía malagueña a lo largo de la segunda mitad del siglo XX fue, pues, raudo y radical. Y el turismo desempeñó, naturalmente, un papel fundamental en el mismo.

Antecedentes históricos del turismo en Málaga (1880-1950)

Después de haber sido un centro comercial e industrial de relativa prosperidad durante buena parte del siglo XIX, Málaga experimentó una grave contracción en su economía en los dos últimos decenios del mismo. Fueron unos años en los que se arruinó la industria siderúrgica, se debilitó el comercio y la industria textil, el sector agrario sufrió una profunda depresión que afectó a la ganadería y a todos los principales cultivos, y la emigración se convirtió en la única alternativa para buena parte de los malagueños más desfavorecidos.

Pero como en tantas otras ocasiones, la adversidad activó el ingenio. Intentando buscar posibles soluciones a la crisis generalizada que padecía la provincia se alzaron voces reclamando el desarrollo de actividades económicas alternativas. Málaga necesitaba reactivar urgentemente su economía y un buen número de ciudadanos y alguna que otra asociación consideraron que el turismo podría ser el motor idóneo de dicha reactivación. Destacados miembros de la sociedad malagueña, conocedores de que explotando las innegables condiciones de su clima algunas ciudades de Francia e Italia habían conseguido embellecerse, incrementar su población y ser visitadas por los extranjeros, y conscientes de que Málaga reunía unas condiciones climáticas que en nada desmerecían a las de dichas ciudades, estimaron que la explotación del clima, la conversión de la ciudad en una estación de invierno que atrajera a turistas y, por ende, riqueza, podría ser la locomotora que permitiera la recuperación de su maltrecha economía.

Todos los defensores de la idea de convertir a Málaga en un centro receptor de turistas estuvieron de acuerdo en que el mejor tesoro de la provincia, o lo que es lo mismo, el principal atractivo turístico, era el clima. Por medio de estudios, informes y publicaciones, se esforzaron por dar a conocer al mundo las excelencias del clima malagueño: alrededor de 320 días soleados al año, con casi 3.000

horas de sol, y una temperatura media anual de 18,7 grados centígrados, siendo en invierno de 13,8 y en verano de 24,4 grados, respectivamente. Unas condiciones climatológicas, pues, sumamente atractivas para los ciudadanos del centro y norte de Europa que podían realizar viajes de placer².

Junto a este importe activo, Málaga contaba, además, con otros dos elementos potencialmente muy positivos de cara al desarrollo turístico. Era una ciudad conocida en buena parte de Europa gracias a su tradicional actividad comercial, a la imagen que algunos viajeros del siglo XIX habían plasmado de ella en diferentes relatos, memorias y libros, como los publicados por Théophile Gautier, Richard Ford o Charles Davillier³, entre otros, y a su importante colonia de ciudadanos extranjeros, fundamentalmente franceses y británicos, que mantenían frecuentes contactos con sus países de origen. Además, era una provincia a la que se podía llegar por vía marítima, bien directamente o tras hacer escala en Gibraltar; por vía ferroviaria, gracias a la línea que desde 1865 la unía con Córdoba; y por diferentes caminos que la comunicaban con Sevilla o Granada.

Pues bien, con la intención de aunar en un proyecto común las diferentes iniciativas y de tratar de organizar de manera racional y programada la explotación del sector turístico se constituyó en 1897 la Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga⁴. Su labor se orientó, fundamentalmente, hacia la propaganda del clima, el embellecimiento urbanístico y la higiene pública, y los festejos y actividades culturales. Desde el mismo momento de su fundación, y a pesar de la difícil situación económica que sufría la provincia y de no contar con el necesario y demandado apoyo oficial, la Sociedad se volcó de manera decidida en su ilusionante proyecto con el que pretendía, mediante el desarrollo turístico, ofrecer a Málaga una posible salida a la contracción económica finisecular y, además, una sólida alternativa económica de cara al futuro.

Durante el primer tercio del siglo XX, y de manera especial durante los años veinte, Málaga fue poco a poco convirtiéndose en un lugar cada vez más atractivo turísticamente hablando. Si en los albores de la centuria Málaga había sido ofertada, fundamentalmente, como ciudad de invierno, con el paso del tiempo la capital, y ahora también un buen número de municipios costeros, empezaron a ser conocidos, además, por la bondad de sus playas. En la Costa del Sol también se podía veranear. Además, Málaga desarrolló otros motivos de atracción de visitantes, como, por ejemplo, la Feria de Agosto y la Semana Santa⁵, e incrementó su equipamiento de ocio complementario, destacando en este sentido la inauguración en 1918 del Balneario Nuestra Señora del Carmen, que vino a unirse a los

2. Véase Díaz de Escovar (s.a.), León (1894), Marcolains (1893), Martínez y Montes (1880), Muñoz Cerisola (1888), Ramos Power (1895) y Vilá (1861).

3. Gautier (1840), Ford (1845) y Davillier y Doré (1874). Véase también Majada Neila (1986).

4. Sobre la Sociedad Propagandística véase Arcas Cubero y García Sánchez (1980).

5. Garrido (1997).

antiguos balnearios de la Estrella y Apolo⁶, y la apertura al público en 1928 del Campo de Golf de Torremolinos.

Esta ampliación de la oferta vino acompañada de ciertas mejoras introducidas en los sistemas de transportes terrestres y a un avance significativo en los aéreos. En este sentido hay que destacar, por un lado, la apertura al público de ferrocarriles de vía estrecha que unían la capital con algunos municipios costeros. Gracias a ellos muchos malagueños y forasteros, generalmente del interior de Andalucía, pudieron visitar las playas de levante y poniente durante los fines de semana y días festivos. Por otro lado, en 1919 Málaga se convirtió en pionera de la aviación comercial en España al ser elegido su aeropuerto, junto con los de Alicante y Barcelona, como punto de escala de los vuelos con los que la compañía francesa Latécoère unía las ciudades de Toulouse y Casablanca⁷.

Todo ello contribuyó a que el número de visitantes llegados a Málaga fuera cada vez mayor. Por ejemplo, en 1929, un año especialmente significativo desde el punto de vista turístico por la celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla y de la Exposición Internacional de Barcelona, Málaga fue visitada por 12.313 personas, lo que la convirtió en la quinta provincia de España con mayor número de visitantes tras Barcelona, Madrid, Sevilla y Granada, que recibieron a 82.462, 30.286, 18.022 y 14.411 personas, respectivamente⁸.

El incremento de la demanda fue aparejado con un aumento cualitativo y cuantitativo de la oferta hotelera malagueña. Se desconoce el número exacto de alojamientos con los que en cada momento contó Málaga a lo largo del primer tercio del siglo XX. Pero sí hay constancia, gracias a la publicación de algunas guías, de la apertura de un buen número de hoteles durante el mismo. La capital fue la zona más beneficiada en este sentido. Hacia 1930 sus veinte hoteles más importantes, entre los que destacaban el Príncipe de Asturias, Caleta Palace, Regina, Reina Victoria y Niza, ofrecían 1.505 plazas distribuidas en 1.051 habitaciones. Pero también en el resto de la provincia, y especialmente en el litoral, aumentó la oferta de alojamientos, siendo los más significativos los hoteles Reina Victoria de Ronda, Colón de Antequera, Gaytán y Comercial de Marbella, y Castillo de Santa Clara y Parador de Montemar de Torremolinos⁹.

Pero la oferta hotelera malagueña no solo aumentó en cantidad. También se trabajó por mejorar su calidad. A lo largo del primer tercio del siglo XX fue creciente el número de empresarios que se preocuparon de ofrecer mayores y mejores servicios a sus clientes, como teléfono, luz eléctrica, sala de baños, gabinetes

6. Fuentes (1997).

7. En el mes de agosto de 1919 el gobierno español autorizó a la empresa francesa Compagnie des Lignes Latécoère el servicio postal en la ruta Toulouse-Casablanca, con escalas en Barcelona, Alicante y Málaga. Sobre los orígenes del aeropuerto de Málaga véase Utrilla (1997a).

8. Datos publicados por el Patronato Nacional del Turismo (1930).

9. Heredia (2000).

de lectura, garajes, intérpretes, calefacción y transporte desde la estación y el puerto hasta el hotel.

Desgraciadamente, con el inicio de la guerra civil española el fenómeno turístico sufrió un durísimo golpe. Como es lógico, se paralizó la llegada de turistas extranjeros y las actividades turísticas de los españoles hasta el final de la contienda. O mejor dicho, hasta finales de la década de los años cuarenta. La Segunda Guerra Mundial y el consiguiente empobrecimiento de la mayor parte de las naciones europeas beligerantes afectaron gravemente al turismo en todo el mundo. Además, la España de los años cuarenta, un país pobre, en el que los alimentos y la gasolina estaban racionados, y aislado internacionalmente a sugerencia de la Organización de las Naciones Unidas entre 1946 y 1951, no fue precisamente un lugar atractivo para disfrutar de unas vacaciones. En definitiva, la recuperación del turismo se produjo a partir del año 1950, es decir, cuando la mejoría económica experimentada, gracias fundamentalmente al Plan Marshall, por la mayor parte de las naciones occidentales posibilitó, junto con el avance de los transportes y la progresiva disminución de las restricciones que sobre los cambios de divisas y los viajes habían predominado en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, que un número creciente de sus ciudadanos pudieran emprender viajes de placer.

Como es natural, el turismo con destino a Málaga también decayó durante la guerra civil y la inmediata posguerra. Con todo, hay que resaltar que durante este periodo adverso el sector público y el privado siguieron apostando por el desarrollo turístico de Málaga. Sirva de ejemplo la apertura al público de los hoteles La Roca (Torremolinos) y El Rodeo (Marbella), y de dos establecimientos de la red estatal, el Albergue de Carretera de Antequera y la Hostería de Gibralfaro, en Málaga capital, inaugurados en 1940, 1946, 1940 y 1948, respectivamente.

Expansión y consolidación del turismo en la Costa del Sol (1951-2000)

Tal y como ocurrió a nivel nacional, y muy especialmente en la costa mediterránea y en los dos archipiélagos, durante la segunda mitad del siglo XX la actividad turística experimentó en la Costa del Sol un destacado proceso de expansión y consolidación, tanto en términos de demanda como de oferta. Ahora bien, en este comportamiento positivo a largo plazo se pueden distinguir dos grandes etapas. Durante la primera, que se extendió entre los años 1950 y 1975, el crecimiento fue en la Costa del Sol continuo y muy intenso. En cambio, a lo largo de la segunda etapa, que se prolongó hasta final de siglo, la expansión fue cíclica y algo más moderada¹⁰.

10. Una buena aproximación a la historia del turismo en la Costa del Sol puede encontrarse en Mellado y Granados (1997).

En las siguientes páginas se analiza con más detalle, y teniendo en cuenta, claro está, las limitaciones impuestas por las estadísticas oficiales disponibles, todo este proceso. A la hora de estudiar la evolución de la demanda turística se han utilizado las estadísticas que recogen el número de viajeros alojados en establecimientos hoteleros y el de pernoctaciones registradas en los mismos. Es cierto que al emplear esta fuente de información se ignora a los viajeros que durante su estancia no se alojan en dichos establecimientos. Sin embargo, es la única que permite disponer de amplias series históricas y de datos desagregados provinciales, algo imprescindible para el estudio sobre la Costa del Sol. Por lo que respecta a la oferta, se ha centrado el análisis en la evolución del número de alojamientos turísticos registrados y del de plazas ofertadas en los mismos, tanto por lo que respecta a la oferta hotelera propiamente dicha, es decir, la compuesta por los hoteles y las pensiones, como a la extrahotelera, o lo que es lo mismo, la integrada por los campamentos y los apartamentos turísticos.

Evolución de la demanda hotelera

El análisis histórico de la evolución de la demanda de alojamientos hoteleros en Málaga sólo es posible desde abril de 1965, cuando el Instituto Nacional de Estadística publicó su primera serie sobre el movimiento de viajeros. Por lo tanto, no contamos con información estadística para los años precedentes. No obstante, no sería nada descabellado suponer que alrededor de 1950 se inició una etapa de notable expansión de la demanda de alojamientos hoteleros merced, fundamentalmente, a la creciente y masiva llegada de visitantes procedentes del exterior.

A medida que avanzaron las décadas de los años cincuenta y sesenta fue creciente el número de hogares europeos y norteamericanos con capacidad económica y temporal para practicar actividades turísticas. El turismo dio entonces un salto de gigante. Dejó de ser algo minoritario, casi elitista, como había sido hasta entonces, especialmente el realizado fuera de las propias fronteras. Las minorías, es decir, los turistas tradicionales, que por supuesto no desaparecieron, dieron paso a las masas. Eso fue posible, entre otros factores, por la prosperidad económica que se disfrutó en Norteamérica y buena parte de Europa, el aumento de las rentas personales de sectores cada vez más amplios de la población, el avance experimentado a escala internacional por los medios de transporte, especialmente el aéreo, la generalización de las vacaciones pagadas y el aumento del tiempo libre. Todo ello contribuyó a que durante los años citados las llegadas de visitantes aumentaran internacionalmente de 25 a 168 millones, siendo algunos lugares con climas cálidos del sur de Europa y Norteamérica los más favorecidos por los nuevos turistas¹¹.

Y España salió beneficiada de todo ello. Se convirtió en el hogar circunstan-

11. Figuerola (1999).

cial de esparcimiento y vacación, de descanso y recuperación, de un número elevado y creciente de visitantes. La cercanía geográfica de España a las principales naciones emisoras de turistas, la bondad de su clima, su variedad geográfica, su rico patrimonio artístico y cultural y sus abundantes playas coadyuvaron, junto con la devaluación de la peseta en el año 1959, la política que mantuvo los precios turísticos españoles a unos niveles muy competitivos en relación con otros mercados y la decidida apuesta de los promotores internacionales de turismo, a que nuestra nación, o mejor dicho, su costa mediterránea y sus dos archipiélagos se convirtieran en breve espacio de tiempo en unos destacados centros receptores del turismo mundial. En apenas 23 años, los comprendidos entre 1950 y 1973, nuestros visitantes se multiplicaron por 46. Fue una etapa en la que, año tras año, las tasas de variación fueron siempre positivas, especialmente desde 1960 a 1964 y desde 1968 a 1973¹².

En este espectacular *boom* turístico Málaga y su Costa del Sol desempeñaron un papel muy notable. Era un destino que gozaba ya de una cierta tradición turística, que contaba con una importante oferta hotelera y que podía ofrecer los dos productos básicos demandados por el turista de entonces: sol y playas. Su mayor pasivo era su alejamiento geográfico respecto de los principales países emisores de turistas. Pero esto no fue obstáculo para que agencias de viajes españolas y extranjeras, fundamentalmente británicas y escandinavas, apostaran desde mediados de la década de los cincuenta por el litoral malagueño¹³. Y en este sentido fue crucial para Málaga su aeropuerto. Gracias a una serie de continuas remodelaciones que se iniciaron en 1950, el aeropuerto de Málaga se convirtió en uno de los más importantes de España y pudo recibir en sus pistas a un creciente y elevado número de vuelos de carácter regular y *chárter*¹⁴.

Como es lógico, la gran mayoría de los turistas llegados a Málaga se alojaron en sus establecimientos hoteleros. El número de viajeros creció probablemente de manera continua desde 1950 a 1975. Lo hizo de manera segura desde, al menos, 1966, el primer año para el que disponemos de datos. Como puede observarse en los cuadros 1 y 2, en apenas diez años los viajeros alojados se incrementaron un 189 por ciento y las pernoctaciones un 138 por ciento. Fue una expansión propiciada fundamentalmente por los ciudadanos extranjeros, especialmente los norteamericanos, los británicos y los alemanes. Entre 1966 y 1973 los clientes foráneos, que representaron entre el 64 y el 74 por ciento del total, crecieron un 123 por ciento. Los nacionales, apenas un 66 por ciento. Sin embargo, en los años 1974 y 1975 la situación fue muy distinta. El encarecimiento del oro negro a partir del último trimestre del año 1973 y la consiguiente recesión económica internacional, con elevadas tasas de inflación y paro y con graves repercusiones en el precio de los trans-

12. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (1990-1991).

13. Esteve (1997).

14. Utrilla (1997 b).

portes, afectó gravemente al mercado extranjero. Durante el bienio los clientes crecieron un 19 por ciento. Pero las estancias se redujeron en 1974 un 8,2 por ciento. Sin embargo, esta pérdida de mercado extranjero fue sustituida por clientela nacional. Los touroperadores, ante la baja considerable de las llegadas de extranjeros, realizaron importantes campañas de promoción para captar el mercado nacional que surtieron el efecto perseguido: los clientes nacionales crecieron un 100,6 por ciento y sus pernoctaciones un 54,8 por ciento. Hay que tener en cuenta que el gobierno español propició una política compensatoria que trató de diferir el impacto petrolífero y ganar tiempo, empleando para ello las divisas acumuladas en los años previos y, posteriormente, amplias concesiones salariales y subvenciones al consumo de los productos energéticos encarecidos en el mercado internacional. De hecho, en plena crisis económica internacional, los salarios reales de la economía española aumentaron incluso por encima de los niveles previos al encarecimiento energético.

En 1976, un año todavía marcado por los efectos de la primera crisis del petróleo, pero también por la inestabilidad política que siguió a la muerte de Franco, la tasa de crecimiento del número de viajeros alojados fue, por primera vez, negativa en la Costa del Sol. Los viajeros se redujeron un 9,2 y las pernoctaciones un 5,2. Y de nuevo volvió a ser el mercado extranjero el responsable. Hubo un 25,4 por ciento menos de clientes y un 13,1 por ciento menos de estancias. En esta ocasión, el mercado nacional, que volvió a crecer, no pudo compensar la caída de la demanda exterior.

CUADRO 1
VIAJEROS ALOJADOS EN ESTABLECIMIENTOS HOTELEROS (MILES)

Años	Málaga				España	
	Espanoles	Porcentaje	Extranjeros	Porcentaje	Total	Málaga/España
1966	186	34,6	352	65,4	538	11.299
1970	238	27,2	637	72,8	875	15.474
1975	620	39,9	935	60,1	1.555	25.739
1976	715	50,6	697	49,4	1.412	24.193
1977	755	42,0	1.042	58,0	1.797	27.543
1980	666	47,7	731	52,3	1.397	23.078
1987	721	36,7	1.243	63,3	1.964	31.752
1990	876	48,7	922	51,3	1.798	33.237
1991	968	53,3	848	46,7	1.816	33.447
1993	754	47,2	843	52,8	1.597	32.052
1998	1.043	38,6	1.659	61,4	2.702	45.782
2000	1.299	39,4	2.002	60,6	3.301	59.283

Fuente: *Instituto Nacional de Estadística (1966-1970). Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y campamentos turísticos.*

Instituto Nacional de Estadística (1975-1977). Viajeros en hoteles y campamentos.

Instituto Nacional de Estadística (1980-1990). Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos.

Instituto de Estadística de Andalucía (1991-2000). Anuario Estadístico de Andalucía.

Sistema de Análisis y Estadística del Turismo de Andalucía (1991-2000). Boletín de Indicadores Turísticos de Andalucía.

CUADRO 2
PERNOCTACIONES EN ESTABLECIMIENTOS HOTELES (MILES)

Años	Málaga				Total	España	
	Espanoles	Porcentaje	Extranjeros	Porcentaje		Total	Málaga/España
1966	665	24,1	2.091	75,9	2.756	49.147	5,6
1970	870	17,8	4.020	82,2	4.890	80.211	6,1
1975	1.737	26,4	4.832	73,6	6.569	103.171	6,4
1976	2.025	32,5	4.199	67,5	6.224	99.015	6,3
1977	2.667	31,5	5.799	68,5	8.466	118.602	7,1
1980	1.968	31,2	4.331	68,8	6.299	96.438	6,5
1987	2.272	22,5	7.835	77,5	10.107	138.721	7,3
1990	3.114	38,2	5.043	61,8	8.157	119.880	6,8
1991	3.539	41,3	5.036	58,7	8.575	134.499	6,4
1993	2.890	36,4	5.059	63,6	7.949	138.103	5,7
1998	3.969	29,2	9.622	70,8	13.591	178.356	7,6
2000	4.505	29,9	10.583	70,1	15.088	227.144	6,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (1966-1970). *Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y acampamentos turísticos*.

Instituto Nacional de Estadística (1975-1977). *Viajeros en hoteles y campamentos*.

Instituto Nacional de Estadística (1980-1990). *Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos*.

Instituto de Estadística de Andalucía (1991-2000). *Anuario Estadístico de Andalucía*.

Sistema de Análisis y Estadística del Turismo de Andalucía (1991-2000). *Boletín de Indicadores Turísticos de Andalucía*.

Al año siguiente se produjo una clara recuperación, a la que no fue ajena la devaluación de la peseta y una cierta reactivación económica de nuestros principales países emisores. En 1977 se consiguieron las cifras más altas registradas hasta entonces, tanto en cuanto a viajeros como a pernoctaciones. Sin embargo, a partir de 1978 la situación volvió a complicarse. En los tres últimos años de la década, y como consecuencia fundamentalmente de las repercusiones de la segunda crisis del petróleo, que influyó muy negativamente sobre la renta y sobre los precios turísticos y de transporte, y de la difícil situación por la que atravesó la economía española, con bajo crecimiento económico, disminución de la renta real y aumento del paro, el número de clientes alojados en los establecimientos hoteleros de Málaga se redujo un 22,2 por ciento. El de estancias, un 25,6 por ciento. Fue una recesión que afectó tanto al público extranjero como al nacional. Por lo que respecta a los clientes de los alojamientos hoteleros, la caída fue del 29'8 por ciento en el caso de los extranjeros y del 11'8 por ciento en el de los españoles. En el caso de las pernoctaciones las tasas negativas fueron del 25,3 y del 26,2 por ciento, respectivamente.

Y tras la tempestad, llegó de nuevo la euforia. A partir de 1981 se inició un nuevo ciclo de crecimiento que se prolongó, a pesar de algún contratiempo a mediados de la década, hasta 1987, aproximadamente. La buena situación económica internacional, el declinante precio real del petróleo y el auge experimen-

tado por la economía española, impulsado en parte por la ampliación del gasto público, con un alto ritmo de ejecución de obras públicas, especialmente en redes viarias y de comunicaciones, propiciaron estos años de bonanza para el sector hotelero malagueño. El número de viajeros alojados creció un 40,6 por ciento y el de pernoctaciones un 60,4 por ciento. Fue una expansión ocasionada fundamentalmente por la recuperación del turismo extranjero, especialmente del británico, que a partir de ese momento se convirtió en el principal cliente de los hoteles de la Costa del Sol, seguido del francés, del alemán y del procedente de los países del Benelux¹⁵. Mientras que el turismo nacional, que representó entre un 32 y un 40 por ciento del total, creció un 8,3 por ciento en cuanto a viajeros alojados y un 15,4 por ciento en cuanto a pernoctaciones, el foráneo lo hizo en un 70 y en un 80,9 por ciento, respectivamente. Por otro lado, fueron unos años en los que empezó a cambiar la motivación de los clientes. El turista pasivo de los años sesenta y setenta, que demandaba como casi único elemento de atracción el sol y las playas, comenzó a quedar atrás. Es cierto que al inicio del siglo XXI el clima y el mar siguen siendo los motivos fundamentales por los que los turistas visitan la Costa del Sol. Pero también es cierto que fue en la década de los años ochenta cuando comenzó a crecer el porcentaje de viajeros que demandaba la realización de otro tipo de actividades, distintas a las tradicionales hasta entonces. En este sentido la Costa del Sol fue una de las primeras en adaptarse a dicha tendencia y empezó a desarrollar propuestas de turismo activo: deportivo, de incentivos, de circuitos, gastronómico, cultural, paisajístico, residencial, entre otros, de las que también se benefició el conjunto de la región andaluza¹⁶. No obstante, no se debe olvidar que durante estos años de bonanza turística se hizo muy poco por renovar las instalaciones hoteleras y por evitar las consecuencias negativas del desarrollo turístico sobre el medio ambiente y el urbanismo.

El único momento delicado de esta etapa llegó en 1985. Con respecto al año anterior los clientes extranjeros se redujeron un 6 por ciento y las estancias un 13,4 por ciento. La principal causa de esta coyuntura adversa fue la grave huelga registrada en el sector minero británico. Un conflicto laboral que repercutió negativamente en el conjunto de la economía del Reino Unido, uno de nuestros principales clientes turísticos, y, por ende, en los viajes de placer de sus ciudadanos al exterior. Buena prueba de ello es la sensible reducción de la demanda británica de alojamientos hoteleros españoles: un millón menos de clientes y diez millones menos de pernoctaciones que en 1984.

La tendencia creciente observada durante los años ochenta se truncó en 1988.

15. El turista norteamericano, muy importante en la Costa del Sol durante los años 60, perdió importancia relativa a partir de la segunda mitad de la década de los setenta. En ello pudo influir el encarecimiento del transporte, el desarrollo de otros destinos turísticos más próximos geográficamente y el hecho de que la línea aérea Málaga-Nueva York, que había operado desde 1967, dejara de ser regular desde finales de 1980.

16. Granados (1997).

Desde ese momento, y hasta 1993, la demanda experimentó una etapa bastante difícil. Fue una recesión ocasionada, fundamentalmente, por la guerra desencadenada en 1990 tras la invasión de Kuwait por Irak. Este conflicto bélico, que se prolongó hasta febrero de 1991, provocó un nuevo encarecimiento del precio del crudo, generó un clima de inseguridad por todo Occidente y coincidió con el inicio de un notable debilitamiento de la coyuntura económica europea y con la caída de la mayoría de los regímenes dictatoriales de los países de la Europa oriental. Y por si esto fuera poco, no hay que olvidar que la creciente competencia que destinos como Málaga venían experimentando por algunos países del Mediterráneo oriental y del norte de África se vio favorecida esos años por una apreciación del tipo de cambio efectivo real de la peseta, incorporada desde 1989 al mecanismo de cambios del Sistema Monetario Europeo. Un pésimo panorama, pues, para el crecimiento turístico.

Las consecuencias sobre el turismo receptivo malagueño fueron muy importantes. Por lo que respecta al número de viajeros alojados en la Costa del Sol, la tasa de crecimiento fue negativa en los años 1988, 1990, 1992 y 1993. En el caso de las pernoctaciones, lo fue en 1989, 1990, 1992 y 1993. Si comparamos los datos de 1987 con los de 1993, se observa que la reducción de la demanda rondó nada menos que el 20 por ciento. Por otro lado, y tal y como ocurrió durante la segunda mitad de la década de los años setenta, también en esta crisis volvió a ser crucial el turismo extranjero, al menos hasta el año 1991. Entre 1987 y 1991 el número de clientes foráneos en la Costa del Sol se redujo un 31,8 por ciento y el de pernoctaciones un 53,7 por ciento, contabilizándose en todo momento tasas de crecimiento negativas. Como consecuencia de ello las cuotas de participación del turismo extranjero en cuanto al número de clientes y al de pernoctaciones se redujeron hasta el 46,7 y el 58,7 por ciento, respectivamente. Estos valores, que corresponden al año 1991, fueron los más bajos de todos los registrados durante el periodo analizado en el presente trabajo. Por el contrario, el turismo nacional tuvo un comportamiento totalmente diferente. En la Costa del Sol el número de viajeros españoles creció un 34,2 por ciento y el de pernoctaciones un 55,8 por ciento. Sin embargo, en los años 1992 y 1993 se cambiaron las tornas. Mientras que la demanda extranjera se mantuvo estancada, la española cayó un 22 por ciento.

A partir de 1994 se relanzó de nuevo la llegada de viajeros a la Costa del Sol, tanto nacionales como extranjeros. Se inició entonces una nueva fase expansiva que se prolongó hasta final del siglo y en la que siempre se registraron tasas de crecimiento positivas. Durante la misma el número de viajeros creció en Málaga un 106,6 por ciento y el de pernoctaciones un 89,8 por ciento. Entre las causas que facilitaron esta expansión habría que destacar el ciclo expansivo experimentado desde 1991 por la economía norteamericana, el estancamiento del precio internacional del petróleo, la recuperación económica de nuestros más destacados emisores turísticos europeos tras las dificultades

del periodo 1990-1993 y la pérdida de mercado que sufrieron durante los primeros años de la década de los noventa varios de los principales competidores turísticos de España, como Turquía, Egipto o Yugoslavia. También habría que responsabilizar del auge del turismo receptivo a las devaluaciones de la peseta, aprobadas en 1992 y 1993, a la expansión económica vivida en España desde 1994, con una notable reducción de la inflación y una destacada modernización de las infraestructuras de transportes, así como de la sanidad, la energía y las comunicaciones, y a una creciente preocupación del sector turístico, tanto en el ámbito público como en el privado, por la calidad, la diversificación y la sostenibilidad del turismo español. En este sentido merece la pena destacar el enorme esfuerzo realizado en la Costa del Sol para aumentar su competitividad. Se trabajó para mejorar los productos, los alojamientos, la promoción, el trato dispensado a los turistas, las infraestructuras, la formación del capital humano, el entorno medioambiental, los instrumentos para el análisis del sector, en definitiva, sobre todo aquello relacionado, directa o indirectamente, con el fenómeno turístico¹⁷.

CUADRO 3

DESTINOS CON MAYOR NÚMERO DE VIAJEROS ALOJADOS EN ESTABLECIMIENTOS HOTELEROS (MILES DE VIAJEROS)

Años	Alicante	Baleares	Barcelona	Canarias	Gerona	Madrid	Málaga
1968	424	1.557	1.211	638	606	1.740	673
1970	586	2.209	1.272	926	679	1.970	875
1973	869	3.830	1.354	1.280	946	2.504	1.095
1976	1.380	3.240	1.775	1.736	1.073	2.806	1.412
1980	1.305	2.992	1.422	1.625	1.081	2.708	1.397
1983	1.434	3.499	1.961	1.905	1.281	2.952	1.825
1986	1.612	4.104	2.266	2.066	1.360	3.180	1.928
1989	1.656	3.299	2.511	2.342	1.667	3.850	1.898
1994	1.629	4.919	2.703	2.952	1.688	4.086	1.800
1998	1.966	5.648	3.979	3.048	2.046	5.045	2.702
2000	2.553	6.687	5.586	4.901	2.540	5.781	3.301

Fuente: *Instituto Nacional de Estadística (1968-1970). Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y acampamentos turísticos.*

Instituto Nacional de Estadística (1973). Estadística del turismo. Viajeros en hoteles y campamentos.

Instituto Nacional de Estadística (1976). Viajeros en hoteles y campamentos.

Instituto Nacional de Estadística (1980-1983-1986-1989). Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos.

Instituto Nacional de Estadística (1994-1998). Movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros.

Instituto Nacional de Estadística (2000). Encuesta de ocupación hotelera.

17. Martín Rojo (1995).

CUADRO 4
DESTINOS CON MAYOR NÚMERO DE PERNOCTACIONES EN ESTABLECIMIENTOS
HOTELEROS (MILES DE PERNOCTACIONES)

Años	Alicante	Baleares	Barcelona	Canarias	Gerona	Madrid	Málaga
1968	2.136	13.729	6.157	4.845	3.808	6.617	3.683
1970	3.199	19.516	6.384	7.189	4.237	7.141	4.890
1973	5.263	31.493	6.699	9.210	6.332	8.612	6.001
1976	6.177	32.566	6.348	11.792	5.092	7.690	6.224
1980	7.155	30.556	4.451	12.694	4.696	7.214	6.300
1983	9.523	37.051	7.092	16.508	7.214	7.630	8.900
1986	10.603	38.760	7.648	18.145	7.910	7.815	9.471
1989	10.057	32.779	7.713	19.351	7.804	9.218	10.049
1994	10.367	47.030	8.406	24.749	9.014	8.057	9.170
1998	12.545	46.349	12.026	24.437	10.024	9.891	13.591
2000	14.500	53.427	16.933	37.750	11.489	12.655	15.088

Fuente: *Instituto Nacional de Estadística (1968-1970). Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y acampamentos turísticos.*

Instituto Nacional de Estadística (1973). Estadística del turismo. Viajeros en hoteles y campamentos.

Instituto Nacional de Estadística (1976). Viajeros en hoteles y campamentos.

Instituto Nacional de Estadística (1980-1983-1986-1989). Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos.

Instituto Nacional de Estadística (1994-1998). Movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros.

Instituto Nacional de Estadística (2000). Encuesta de ocupación hotelera.

Quiero terminar este análisis de la evolución de la demanda en la Costa del Sol destacando la gran importancia que dicho destino tuvo en el ámbito nacional. Si tenemos en cuenta el número de viajeros alojados, Málaga ocupó siempre el quinto lugar entre los destinos españoles, tras Baleares, Barcelona, Canarias y Madrid. Su cuota de participación sobre el total nacional, 4,8 por ciento en 1966, fue creciente hasta 1983, 6,9 por ciento, y desde ese momento descendiente hasta 1993, 5,0 por ciento. A partir de entonces se registró una nueva tendencia alcista hasta 1998, 5,9 por ciento. Por lo que respecta a las pernoctaciones, la Costa del Sol, que ocupaba el sexto lugar en el ranking nacional a finales de los años sesenta, era el cuarto destino tras Baleares, Canarias y Barcelona al finalizar la centuria. En cuanto a su cuota de participación, ésta alcanzó su valor más alto en 1989, 7,6 por ciento, y el más bajo en 1972, 5,4 por ciento. Al concluir el siglo era del 6,6 por ciento.

Evolución de la oferta de alojamientos: 1950-1975

En la evolución de la oferta de alojamientos turísticos de la Costa del Sol se pueden distinguir varias etapas. La primera de ellas se extendió a lo largo de las décadas de los años cincuenta, sesenta y la primera mitad de la de los setenta. Durante la misma, y ante el fuerte crecimiento experimentado por la demanda, se

produjo una rápida ampliación de la oferta de alojamiento, muy especialmente en los municipios costeros de la costa occidental malagueña, como Torremolinos, Benalmádena, Fuengirola, Marbella, entre otros. Fueron unos años en los que ante la masiva, y para algunos inagotable, llegada de turistas, creció el número de inversores, mayoritariamente españoles y hasta entonces vinculados a la agricultura o al comercio, que decidieron abandonar, en algunos casos, o diversificar, en otros, sus negocios tradicionales y que apostaron por la construcción de establecimientos hoteleros y extrahoteleros. Además, a lo largo de dicha etapa los pequeños hoteles típicos de los años cincuenta, generalmente negocios familiares que solo ofrecían alojamiento y servicio de restauración, fueron dando paso a las primeras cadenas hoteleras, a empresas extranjeras con nuevas técnicas organizativas, que comenzaron a ampliar su tradicional oferta incluyendo, además, servicios de animación. Lógicamente, toda esta expansión ocasionó también algunas consecuencias negativas. En este sentido habría que señalar la escasa preocupación del sector por la formación y cualificación de sus trabajadores y el creciente impacto medioambiental en el litoral malagueño¹⁸.

Como puede observarse en los cuadros 5 y 6, entre 1955 y 1975 el número de hoteles se multiplicó por 4,6 y el de plazas por 17,8. Fue una expansión superior a la registrada en el conjunto de la nación, donde, por ejemplo, las plazas se multiplicaron por 5,9. Esto permitió que la cuota de participación de Málaga en el total nacional creciera del 2,7 al 4,8 por ciento en el caso de los hoteles, y del 2,1 al 6,2 por ciento en cuanto a las plazas. Por otro lado, la expansión hotelera de la Costa del Sol no fue uniforme en todas las categorías. En términos de capacidad, las categorías de 5,2 y 1 estrella perdieron importancia en el conjunto de la oferta hotelera malagueña. Si en el año 1955 sus cuotas de participación eran del 21,7, 21,0 y 23,8 por ciento, respectivamente, en 1975 ascendían al 11,1, 19,4 y 6,1 por ciento, respectivamente. Por el contrario, durante el periodo analizado ganaron proporcionalmente peso las categorías de 4 y, sobre todo, de 3 estrellas. A mediados de siglo representaban en conjunto poco más del 33 por ciento del total. Veinte años después, algo más del 63 por ciento. Por último, dado que el crecimiento fue más intenso en términos de plazas que de establecimientos, el tamaño medio de éstos también creció. El número medio de plazas por hotel pasó de 55 a 211, mientras que en el ámbito nacional lo hizo de 72 a 163.

Pero en Málaga no solo se abrieron al público hoteles. Las pensiones también vivieron un momento de clara expansión. Entre 1965 y 1975 su número se multiplicó por 2,4 y sus plazas por 3,8. Y, de nuevo, este ritmo de crecimiento fue superior al registrado en el conjunto del país: 1,7 y 2,2, respectivamente. Gracias a ello Málaga escaló algunas posiciones en el ranking nacional, ascendiendo sus cuotas de participación del 2,2 al 3,5 por ciento en cuanto a los esta-

18. Martín Rojo (2002)

CUADRO 5
NÚMERO DE HOTELES POR CATEGORÍAS

Años	Málaga						España	
	5 estrellas	4 estrellas	3 estrellas	2 estrellas	1 estrella	total	total	Málaga/España
1955	2	5	9	10	10	36	1.330	2,7
1960	4	12	24	21	11	72	1.835	3,9
1965	11	24	48	22	10	115	2.866	4,0
1970	12	13	43	46	28	142	2.997	4,7
1975	12	18	65	47	26	168	3.504	4,8
1980	9	22	62	40	20	153	3.475	4,4
1985	9	22	68	37	19	155	3.528	4,4
1990	10	23	75	40	20	168	4.233	4,0
1995	7	36	87	47	27	204	5.290	3,9
2000	9	54	122	65	31	281	6.215	4,5

* Durante los años 1955-1965 las categorías son Lujo, Primera A, Primera B, Segunda.
Instituto Nacional de Estadística (1955-1960-1990-2000). Anuario Estadístico de España.
Ministerio de Información y Turismo (1965-1975). Anuario de Estadísticas de Turismo.
Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones (1980-1985). Anuario de Estadísticas de Turismo.
Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (1990). Anuario de Estadísticas de Turismo.
Instituto de Estadística de Andalucía (1995-2000). Anuario Estadístico de Andalucía.

CUADRO 6
NÚMERO DE PLAZAS EN HOTELES POR CATEGORÍAS

Años	Málaga						España	
	5 estrellas	4 estrellas	3 estrellas	2 estrellas	1 estrella	total	total	Málaga/España
1955	434	283	386	419	474	1.996	96.206	2,1
1960	434	1.134	1.052	1.203	527	4.350	130.319	3,3
1965	3.306	3.202	3.610	1.373	343	11.834	230.327	5,1
1970	3.425	2.631	7.469	5.445	1.639	20.609	362.608	5,7
1975	3.933	6.924	15.566	6.898	2.173	35.494	571.006	6,2
1980	3.175	9.663	16.658	7.115	1.354	37.965	596.874	6,4
1985	3.201	9.407	21.012	6.367	1.361	41.348	622.428	6,6
1990	3.863	9.432	24.788	10.277	1.247	49.607	735.749	6,7
1995	2.735	14.895	27.327	5.248	1.390	51.595	876.410	5,9
2000	3.274	22.432	27.981	5.380	1.219	60.286	1.061.426	5,7

* Durante los años 1955-1965 las categorías son Lujo, Primera A, Primera B, Segunda y Tercera.
Fuente: *Instituto Nacional de Estadística (1955-1960-1995-2000). Anuario Estadístico de España.*
Ministerio de Información y Turismo (1965-1975). Anuario de Estadísticas de Turismo.
Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones (1980-1985). Anuario de Estadísticas de Turismo.
Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (1990). Anuario de Estadísticas de Turismo.
Instituto de Estadística de Andalucía (1995-2000). Anuario Estadístico de Andalucía.

blecimientos y del 2,2 al 3,7 por ciento por lo que respecta a la capacidad. En cuanto a las categorías, y tal y como ocurrió con los hoteles, fue la catalogada como media la que más creció. Fueron las pensiones de 2 estrellas las únicas que ganaron peso relativo.

CUADRO 7
NÚMERO DE HOTELES-PENSIONES POR CATEGORÍAS

Años	Málaga				España	
	3 estrellas	2 estrellas	1 estrella	Total	Total	Málaga/España*
1965	16	16	54	86	3.383	2,5
1970	7	71	115	193	5.247	3,7
1975	10	70	130	210	6.013	3,5
1980	8	64	121	193	6.101	3,2
1985	7	65	128	200	6.140	3,2
1990	7	71	148	226	5.203	4,3
1995		87	147	234	4.712	5,0
2000		112	162	274		

* En 1965 las categorías son Lujo, Primera y Segunda.

En 1995-2000 las categorías son 2 y 1 estrella.

Fuente: *Ministerio de Información y Turismo (1965-1975). Anuario de Estadísticas de Turismo. Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones (1980-1985). Anuario de Estadísticas de Turismo. Instituto de Estadística de Andalucía (1990-2000). Anuario Estadístico de Andalucía. Instituto Nacional de Estadística (1995). Anuario Estadístico de España.*

CUADRO 8
NÚMERO DE PLAZAS EN HOSTALES-PENSIONES POR CATEGORÍAS

Años	Málaga				España	
	3 estrellas	2 estrellas	1 estrella	Total	Total	Málaga/España*
1965	527	409	1.182	2.118	97.740	2,2
1970	450	3.503	2.794	6.747	183.190	3,7
1975	743	3.752	3.535	8.030	214.333	3,7
1980	665	3.419	3.386	7.470	217.520	3,4
1985	620	2.731	4.331	7.682	220.909	3,5
1990	620	2.651	4.087	7.358	193.784	3,8
1995		2.884	3.044	5.928	173.664	3,4
		3.258	3.287	6.545		

* En 1965 las categorías son Lujo, Primera y Segunda.

En 1995-2000 las categorías son 2 y 1 estrella.

Fuente: *Ministerio de Información y Turismo (1965-1975). Anuario de Estadísticas de Turismo. Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones (1980-1985). Anuario de Estadísticas de Turismo. Instituto de Estadística de Andalucía (1990-2000). Anuario Estadístico de Andalucía. Instituto Nacional de Estadística (1995). Anuario Estadístico de España.*

Los acampamentos también contribuyeron al auge de los alojamientos malagueños, aunque en menor medida que hoteles y pensiones. En este caso la expansión se prolongó hasta 1970. Aquel año Málaga contaba con 10 acampamentos en los que se ofrecían al público 5.007 plazas. Pero a partir de 1973 este tipo de alojamiento, con bastante menos demanda en la Costa del Sol que los establecimientos hoteleros, experimentó un cierto retroceso. Buena prueba de ello es que en el año 1975 había en Málaga 7 acampamentos y 3.416 plazas, siendo el peso de la Costa del Sol en el ámbito estatal del 1,3 y del 1,5 por ciento en cuanto a establecimientos y plazas, mientras que diez años antes había sido del 2,1 y del 3,5 por ciento, respectivamente.

CUADRO 9
CAMPAMENTOS TURÍSTICOS

Años	Málaga		España		Málaga/España	
	Número	Plazas	Número	Plazas	Número	Plazas
1965	7	4.270	333	120.820	2,1	3,5
1970	10	5.007	470	190.820	2,1	2,6
1975	7	3.416	529	224.049	1,3	1,5
1981	8	4.486	615	280.549	1,3	1,6
1985	15	11.976	767	385.378	1,9	3,1
1990	18	11.650	928	571.278	1,9	2,0
1995	31	15.772	1.130	622.400	2,7	2,5
2000	34	17.719	1.209	656.370	2,8	2,7

Fuente: *Ministerio de Información y Turismo (1965-1975). Anuario de Estadísticas de Turismo. Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones (1981-1985). Anuario de Estadísticas de Turismo. Instituto de Estadística de Andalucía (1990-2000). Anuario Estadístico de Andalucía. Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (1990-2000). La actividad turística española en 2001.*

Evolución de la oferta de alojamientos: 1975-1985

La etapa comprendida entre 1975 y, aproximadamente, 1985 fue sin duda alguna la más difícil para el sector de alojamientos en la Costa del Sol. La fuerte inflación registrada durante el periodo, a consecuencia fundamentalmente del alza de los costes energéticos y de la mano de obra, junto con la disminución del ritmo de las inversiones públicas y la quiebra de la idea de una demanda turística ilimitada, produjeron importantes cambios en la oferta de alojamientos de la provincia de Málaga. La crisis trajo consigo el cierre de algunos establecimientos y una serie de ajustes empresariales en el sector: se recortaron algunos costes adicionales, aparecieron las primeras regulaciones de empleo y se incorporaron las nuevas tecnologías, entre otros.

El número de hoteles se redujo un 7,7 por ciento. El de plazas aumentó, sin

embargo, un 16,5 por ciento. Pero este crecimiento obedeció exclusivamente a la reactivación registrada en 1985, ya que la capacidad hotelera se mantuvo prácticamente inalterada hasta el año anterior. Una situación, pues, complicada pero no muy diferente de la vivida en todo el territorio nacional. De hecho, las cuotas de participación de Málaga en el conjunto del país apenas variaron a pesar de la crisis. La correspondiente a los establecimientos cayó al 4,4 por ciento y la de las plazas creció hasta el 6,6 por ciento.

Por otro lado, fue una crisis que afectó exclusivamente a los establecimientos de 5, de 2 y de 1 estrella. En términos de capacidad, las reducciones fueron del 18,6, del 7,7 y del 37,4 por ciento, respectivamente. Por el contrario, los empresarios continuaron confiando en los hoteles de 4 y de 3 estrellas. Si se considera el número de establecimientos, los primeros crecieron un 22,2 por ciento y los segundos un 4,6 por ciento. Si nos atenemos a las plazas, los porcentajes de crecimiento fueron del 35,9 y del 35 por ciento, respectivamente. Por lo tanto el tamaño medio de los hoteles malagueños continuó creciendo. En 1985 era ya de 267 plazas por establecimiento, casi cien plazas más que la media nacional.

Los empresarios de pensiones también le vieron las orejas al lobo, especialmente entre 1977 y 1981, cuando el número de establecimientos se redujo un 9,8 por ciento y el de plazas un 7,3 por ciento. Este quinquenio fue sin duda el más duro, ya que a partir de 1982 el sector se recuperó ligeramente. No obstante, en 1985 la oferta continuaba siendo inferior a la existente diez años antes. Concretamente un 4 por ciento menor. Algo que no ocurrió en el ámbito estatal, donde este periodo se saldó con un ligero crecimiento.

El único tipo de alojamiento con un comportamiento dinámico durante este periodo fue el de los acampamentos. Su precio más módico probablemente les benefició en un momento de crisis de demanda, haciéndolos más atractivos a clientes y empresarios. Los establecimientos malagueños se multiplicaron por 2,1 y su capacidad por 3,5, mientras que en el conjunto de la nación lo hicieron por 1,4 y por 1,7, respectivamente. Además, aumentó el tamaño medio de los acampamentos. En Málaga pasó de 488 a 798 plazas y en España de 424 a 502 plazas.

Evolución de la oferta de alojamientos: 1985-2000

A partir de 1985 la oferta de alojamientos volvió a vivir un ciclo expansivo en la provincia de Málaga. Fue un ciclo con dos etapas bien diferenciadas aunque con el denominador común del crecimiento casi generalizado del sector. Hasta aproximadamente 1994 la evolución fue positiva pero modesta, no faltaron coyunturas difíciles y algunos establecimientos cambiaron de propiedad a consecuencia de la imposibilidad de sus dueños de mantener el negocio. No hay que olvidar, como ya se señaló anteriormente, que fue una época marcada por una notable caída de la demanda. Pero a partir de 1995 el sector experimentó una muy notable expansión. Es indudable que la bonanza económica nacional e interna-

cional y que los graves problemas sufridos por algunos países competidores favorecieron el desplazamiento de turistas a la Costa del Sol. Pero también es cierto que en el aumento de la demanda desempeñaron un papel destacado las mejoras en las infraestructuras en la Costa del Sol, la promoción exterior en ferias internacionales y, naturalmente, la correcta gestión empresarial de muchos hoteles, que mejoró bastante merced al cambio cultural que se produjo en la última década del siglo pasado. El perfil cultural del sector se caracterizaba a final de siglo por una mayor flexibilidad y capacidad de adaptación a los cambios, por conceder más importancia a la formación del capital humano, por la aplicación cada vez más frecuente de nuevas tecnologías, sobre todo de la información, por mantener mejores relaciones con la Administración Pública y con los sindicatos, por compartir una filosofía de calidad y por prestar cada vez más atención al desarrollo turístico sostenible y al crecimiento y la internacionalización de la empresa turística. No obstante, al sector le quedaban aún retos por asumir. Entre ellos, reducir la dependencia de grupos extranjeros, principalmente touroperadores, desarrollar un turismo que respete el medio ambiente y las raíces culturales del lugar, fomentar las actividades de investigación y de desarrollo y de formación, y procurar la subsistencia de las pequeñas y medianas empresas con los grandes grupos empresariales mediante un mayor asociacionismo o a través de acuerdos o alianzas estratégicas¹⁹.

Si analizamos el periodo en su conjunto se observa que el número de hoteles creció en Málaga un 81 por ciento y el de plazas un 45,8 por ciento. Esta expansión fue ligeramente superior a la media nacional en cuanto a los establecimientos, que fue del 76 por ciento, y sensiblemente inferior por lo que respecta a la capacidad, que ascendió al 70,5 por ciento. Por lo tanto, en la Costa del Sol se produjo un notable descenso del tamaño medio de los hoteles, de 266 a 214 plazas, especialmente de los establecimientos de menor categoría, es decir, los más pequeños. Ello se debió en parte a la apertura de pequeños hoteles adscritos a las categorías de 2 y de 1 estrella, gestionados por familias o grupos hoteleros locales, con una dimensión intencionalmente reducida y vinculados, sobre todo, al turismo rural. Por último, señalar que el empresariado siguió apostando por las 3 y, muy especialmente, por las 4 estrellas. Tanto en términos de establecimientos como de capacidad, los hoteles de 4 estrellas fueron los únicos que ganaron peso relativo dentro del sector durante este periodo.

Las pensiones vivieron una evolución muy especial. A diferencia de lo ocurrido a nivel nacional, el número de pensiones se incrementó en Málaga, pasando de 200 a 274. Por el contrario, y aquí sí hubo similitud con lo ocurrido en el ámbito estatal, las plazas se redujeron. La capacidad disminuyó un 14,8 por ciento. Es decir, tal y como se observó en los hoteles, más negocios pero más pequeños. Como consecuencia de estos comportamientos las cuotas de participación de

19. Martín Rojo (2002).

las pensiones malagueñas en el conjunto del país crecieron ligeramente en cuanto a los establecimientos y permanecieron prácticamente estancadas en el caso de las plazas.

Los acampamentos también participaron en el ciclo expansivo. Su número se multiplicó por 2,3 y sus plazas por 1,5, mientras que en el conjunto del país lo hicieron por 1,6 y 1,7, respectivamente. Es decir más dinamismo en Málaga a la hora de abrir al público nuevos establecimientos, pero algo menos en cuanto a la capacidad de alojamiento de los mismos. A raíz de ello el tamaño medio de los campamentos malagueños también disminuyó, de 798 a 521 plazas.

El último tipo de alojamiento que se va a estudiar son los apartamentos turísticos registrados, es decir, los que se corresponden con la oferta reglada y, en principio, controlada administrativamente. Es cierto que ésta no es más que una pequeña parte del número de apartamentos existentes en Málaga, pero es la única de la que disponemos datos estadísticos oficiales para el periodo estudiado. Según los mismos, pueden distinguirse dos etapas claramente diferenciadas en la evolución de los apartamentos de la Costa del Sol. La primera, que se extendió entre 1981 y 1993, mostró, aunque con altibajos, una tendencia claramente descendente. El número de plazas se redujo un 32,6 por ciento y la cuota de participación de la Costa del Sol en el total nacional pasó del 12,2 al 5,1 por ciento. La segunda, que se inició en 1994, se prolongó hasta final de siglo y se caracterizó por una ligera recuperación del sector. Las plazas ofertadas crecieron un 23,6 por ciento y la cuota de participación ascendió hasta el 6,8 por ciento. A pesar de ello, la Costa del Sol ofertaba al finalizar la centuria pasada 5.547 plazas menos que veinte años antes.

No quiero terminar este apartado sin apuntar dos detalles importantes. En primer lugar, y con respecto a la evolución del grado de ocupación media anual de la oferta hotelera de la Costa del Sol, señalar que en los momentos de auge turístico, como, por ejemplo, la década de los años ochenta y la segunda mitad de la

CUADRO 10
NÚMERO DE PLAZAS EN APARTAMENTOS TURÍSTICOS

Años	Málaga	España	Málaga/España
1981	33.193	270.922	12,2
1985	29.921	298.008	10,0
1990	30.241	384.904	7,8
1996	24.598	404.700	6,1
2000	27.646	407.710	6,8

Fuente: Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones (1981-1985).

Anuario de Estadísticas de Turismo.

Instituto de Estadística de Andalucía (1990-2000). Anuario Estadístico de Andalucía.

Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (1990-2000). La actividad turística Española en 2001.

de los noventa, osciló entre el 65 y el 73 por ciento. Y que en los momentos muy críticos, lo hizo entre el 43 y el 53 por ciento. Existiendo, como es lógico teniendo en cuenta el principal producto turístico de la Costa del Sol, una temporada alta comprendida entre los meses de julio y septiembre, una temporada media, que engloba los meses de abril, mayo y junio, y una temporada baja, que incluye los meses de octubre a marzo. Y, en segundo lugar, que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX Málaga ocupó generalmente el quinto o el sexto lugar en la clasificación nacional de destinos turísticos con mayor oferta hotelera.

CUADRO 11

DESTINOS TURÍSTICOS CON MAYOR OFERTA DE HOTELES Y PENSIONES

Destinos / Establecimientos	Años			
	1960	1970	1980	1990
Alicante	84	337	403	362
Baleares	194	1.498	1.418	1.400
Barcelona	199	775	839	697
Canarias	53	434	395	312
Gerona	160	928	930	849
Madrid	181	747	822	747
Málaga	72	335	346	394
Plazas				
Alicante	4.371	24.656	49.098	49.189
Baleares	13.859	157.050	226.525	252.189
Barcelona	14.125	52.560	63.425	64.541
Canarias	3.826	34.394	68.668	85.577
Gerona	8.657	59.835	74.109	77.965
Madrid	19.457	37.012	47.774	49.635
Málaga	4.350	27.356	45.435	56.965

Fuente: *Ministerio de Información y Turismo* (1960-1970). *Anuario de Estadísticas de Turismo*. *Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones* (1980). *Anuario de Estadísticas de Turismo*. *Ministerio de Industria, Comercio y Turismo* (1990). *Anuario de Estadísticas de Turismo*.

Efectos socioeconómicos del turismo

El objetivo de este último capítulo es analizar las posibles consecuencias que el desarrollo turístico experimentado en la Costa del Sol a lo largo de la segunda mitad del siglo XX tuvo sobre la demografía y la estructura económica malagueñas. Para medir el impacto poblacional se ha utilizado la información recopilada en los diferentes censos de población publicados durante el periodo. Por lo que respecta a los efectos económicos, se ha tratado de conseguir una idea bastante aproximada de los mismos estudiando la evolución del peso específico del sector de Hostelería y Restaurantes en el conjunto de la

economía malagueña, tanto en términos de Valor Añadido Bruto como de Empleo. Es cierto que el turismo no puede identificarse al cien por cien con el sector de Hostelería y Restaurantes, y viceversa, pero se ha considerado, ante la falta de otras fuentes estadísticas, que la información referente a dicho sector de actividad puede ser un útil indicador de la evolución del turismo.

Demografía

Durante la segunda mitad del siglo XX las islas y las provincias litorales españolas experimentaron, como consecuencia fundamentalmente del desarrollo turístico, un dinamismo demográfico notablemente superior al del resto de las provincias. A lo largo de dicho periodo la población española creció un 45,3 por ciento, un porcentaje bastante inferior al registrado, por ejemplo, en Alicante (130,6 %), Canarias (113,6 %), Baleares (99,4 %), Gerona (72,7 %) o Málaga (71,6 %).

La influencia del fenómeno turístico se reveló con nitidez en las décadas de los años sesenta y setenta. El turismo se presentaba entonces como un fenómeno que colaboraba a acentuar, en cierta medida, las tradicionales tensiones centro-periferia que venían caracterizando la formación y desarrollo de la sociedad industrial española. Este influjo fue más evidente aún en la década de los años ochenta, cuando los crecimientos demográficos se estancaron. Hay que tener en cuenta que entre 1981 y 1991 solamente las comunidades insulares y las del litoral mediterráneo presentaron ritmos de crecimiento por encima del nivel vegetativo. Una tendencia que no desapareció a lo largo de la última década del siglo pasado.

En el caso de la Costa del Sol es evidente que el turismo fue un factor relevante para explicar la dinámica demográfica. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX la población malagueña creció un 71,6 por ciento. Este crecimiento, superior a la media nacional, se fraguó, sobre todo, entre 1960 y 1991. Durante dicho periodo la población aumentó en Málaga un 54 por ciento. En España, un 29 por ciento.

El crecimiento poblacional malagueño no fue homogéneo en toda la provincia. Durante el periodo considerado la población de los municipios costeros, es decir, la que vivía en la zona turística por excelencia de Málaga, creció un 158,5 por ciento. Por el contrario, la del interior de la provincia se redujo en un 14,5 por ciento. Mientras que en el litoral las tasas de crecimiento poblacional siempre fueron positivas, especialmente entre 1960 y 1991, en el interior fueron negativas entre 1950 y 1981. Como consecuencia de todo ello las cuotas de participación de ambas zonas cambiaron notablemente a lo largo del tiempo. Por ejemplo, la del litoral malagueño pasó del 49,7 al 74,9 por ciento.

Estos diferentes comportamientos demográficos alteraron la densidad de población. La provincial, siempre superior a la nacional, mostró una continua

tendencia creciente. Los 103 habitantes por kilómetro cuadrado existentes en Málaga en 1950 se convirtieron en 177 en el año 2001. Por zonas, el comportamiento fue, como es lógico, totalmente desigual. En el litoral, una región que abarca alrededor de 1.200 kilómetros cuadrados, la densidad pasó de 311 a 804 habitantes por kilómetro cuadrado. En el interior, con una extensión de poco más de 6.000 kilómetros cuadrados, el número de habitantes por kilómetro cuadrado se redujo de 62 a 53, llegando a ser incluso de 49, su nivel más bajo, en el año 1981.

Sector de Hostelería y Restaurantes

La estructura económica malagueña experimentó una profunda transformación durante la segunda mitad de la centuria pasada. Si se analiza la evolución del empleo total y del valor añadido bruto en función de los distintos sectores de actividad económica se comprueba que en Málaga se produjo un importante proceso de terciarización a lo largo de los últimos cincuenta años del siglo XX. Las cuotas de participación del sector Servicios pasaron del 28,5 al 71,2 por ciento, en el caso del empleo, y del 43,9 al 76,9 por ciento en cuanto al valor añadido. Y, como es lógico, en todo este proceso el sector de Hostelería y Restaurantes desempeñó un papel fundamental. Los 9.562 trabajadores registrados a mediados de siglo se convirtieron en casi 50.000 a comienzos de la década de los años noventa. Además, en ese mismo periodo de tiempo su valor añadido bruto creció de 276 a 230.804 millones de pesetas corrientes. Como consecuencia de todo ello aumentó considerablemente el peso del sector en el conjunto de la economía malagueña. Si en 1955 era ligeramente inferior al cuatro por ciento, cuarenta años después se acercaba al 16 por ciento.

CUADRO 12

MÁLAGA. VALOR AÑADIDO BRUTO POR SECTORES (PORCENTAJES)

Años	Agricultura y Pesca	Industria	Construcción	Servicios
1950	30,5	21,8	3,8	43,9
1960	25,1	17,8	3,7	53,4
1970	13,2	16,4	11,7	58,7
1980	8,5	13,4	11,7	66,4
1990	5,3	10,2	13,1	71,4
2000	4,7	7,8	10,6	76,9

Fuente: Alcaide (2003).

CUADRO 13
MÁLAGA. EMPLEO TOTAL POR SECTORES (PORCENTAJES)

Años	Agricultura y Pesca	Industria	Construcción	Servicios
1950	58,9	8,3	4,3	28,5
1960	50,6	10,5	5,2	33,7
1970	30,9	12,8	12,4	43,9
1980	19,9	12,6	11,3	56,2
1990	9,9	10,3	11,6	68,2
2000	7,9	7,6	13,3	71,2

Fuente: Alcaide (2003).

CUADRO 14
MÁLAGA. SECTOR DE HOSTELERÍA Y RESTAURANTES

Años	Empleo Total	Valor Añadido Bruto (Millones de pesetas corrientes)
1955	9.562	276
1965	17.551	1.531
1975	30.541	10.112
1985	41.396	80.617
1993	49.528	230.804

Fuente: Fundación BBV (1999).

Conclusiones

Como se ha tratado de mostrar en las páginas precedentes, el turismo experimentó un auge sensacional en la Costa del Sol durante la segunda mitad del siglo XX. Hasta el año 1975 el crecimiento turístico fue, tanto en términos de demanda como de oferta, verdaderamente espectacular. Al vislumbrar las enormes posibilidades que para la economía malagueña podía reportar el creciente fenómeno turístico, se trabajó con el objetivo de conseguir que un número cada vez mayor de ciudadanos extranjeros y españoles eligieran la Costa del Sol como punto de destino de sus viajes de placer. El fruto de aquel ingente trabajo, no totalmente acertado por no prevenir las posibles consecuencias negativas a largo plazo de determinadas actuaciones, especialmente desde un punto de vista medioambiental y urbanístico, fue la rápida conversión de la Costa del Sol en una zona turística de renombre internacional.

Durante el último cuarto del siglo, y a excepción de dos momentos especialmente complicados, los comprendidos entre 1976 y 1980 y entre 1989 y 1993, el

turismo prosiguió su expansión en la Costa del Sol, aunque, claro está, con unas tasas de crecimiento menores que las registradas entre 1950 y 1975. Además, a lo largo de las dos últimas décadas del siglo pasado se registraron en Málaga notables cambios desde un punto de vista cualitativo. El producto exclusivo de sol y playa se fue ampliando con una oferta de turismo cultural, deportivo, de incentivos, de congresos, rural, residencial, entre otros. Es más, a comienzos del siglo XXI puede hablarse de un sector definitivamente profesionalizado, que segmenta el mercado por nacionalidad y tipología turística, y que dispone de planes estratégicos y globales y de nuevos y mejores instrumentos para su análisis.

Por último, señalar que la expansión turística influyó decisivamente en la evolución de la población malagueña, tanto en su crecimiento como en su distribución espacial, y en la profunda transformación que experimentó su estructura productiva durante la segunda mitad del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2003), *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Bilbao, Fundación BBVA.
- ARCAS CUBERO, F. y GARCÍA SÁNCHEZ, A. (1980), “Los orígenes del turismo malagueño: La Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga”, *Jábega*, nº 32, pp. 42-50.
- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EXPERTOS CIENTÍFICOS EN TURISMO (1995-2001), *La actividad turística española*, Madrid.
- BAYÓN, F. (Director) (1999), *50 años de turismo español*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- CUADRADO, J.R. y TORRES, E. (1978), “El sector turístico y su entorno socioeconómico. Una aproximación al caso de la Costa del Sol”, *Información Comercial Española*, Enero, pp. 82-105.
- DAVILLIER, CH. y DORÉ, G. (1874), *Viaje por España*, Madrid, Cátedra.
- DÍAZ DE ESCOVAR, N. (s.a.), *El clima de Málaga*, Archivo Díaz de Escovar, Caja 103, Manuscrito, Málaga.
- ESTEVE, R. (1982), *Ocio, turismo y hoteles en la Costa del Sol*, Málaga, Diputación Provincial.
- (1997), “Los agentes de viajes en los años heroicos”, en Mellado V.M. y Granados, V. (Coordinadores), *Historia de la Costa del Sol*, Málaga, Diario Sur, pp. 73-80.
- ESTEVE, R. y FUENTES, R. (2000), *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, Madrid, Pirámide.

- FERNÁNDEZ FÚSTER, L. (1991), *Historia general del turismo de masas*, Madrid, Alianza.
- FIGUEROLA, M. (1999), “La transformación del turismo es un fenómeno de masas. La planificación indicativa (1950-1974)”, en Pellejero, C. (Director), *Historia de la economía del turismo en España*, Madrid, Civitas, pp. 77-134.
- FORD, R. (1845), *Manual para viajeros por España y lectores en casa*, Madrid, Turner.
- FUENTES, R. (1997), “Málaga, ciudad balneario de fama internacional”, en Mellado, V.M. y Granados, V. (Coordinadores), *Historia de la Costa del Sol*, Málaga, Diario Sur, pp. 33-40.
- (Coordinador) (2001), *La calle de Europa*, Málaga, SOPDE.
- FUNDACIÓN BBV (1999), *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, Bilbao.
- GARRIDO, A. (1997), “Las fiestas de principios de siglo: un reclamo para atraer visitantes”, en Mellado, V.M. y Granados, V. (Coordinadores), *Historia de la Costa del Sol*, Málaga, Diario Sur, pp. 41-48.
- GAUTIER, T. (1840), *Viaje a España*, Madrid, Cádiz.
- GRANADOS, V. (1997), “Los ciclos económicos y estacionales marcan la historia reciente”, en Mellado V.M. y Granados V. (Coordinadores), *Historia de la Costa del Sol*, Málaga, Diario Sur, pp. 209-216.
- HEREDIA, V.M. (2000), “La arquitectura del turismo. Los orígenes de la oferta hotelera en Málaga”, *Jábega*, nº 86, pp. 3-20.
- ILUSTRE COLEGIO DE ECONOMISTAS DE MÁLAGA (1996), *El sector turístico en la Provincia de Málaga*, Málaga.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (1986-2000), *Anuario Estadístico de Andalucía*, Sevilla.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1950-2001), *Censos de población*, Madrid.
- (1954-2001), *Anuario Estadístico de España*, Madrid.
- (1966-1970), *Estadística del movimiento de viajeros en alojamientos hoteleros y acampamentos turísticos*, Madrid.
- (1971-1972), *Estadística del movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros y acampamentos (campings)*, Madrid.
- (1973), *Estadística de turismo. Viajeros en hoteles y acampamentos. Resumen anual*, Madrid.
- (1974-1977), *Viajeros en hoteles y acampamentos. Resumen anual*, Madrid.
- (1978-1990), *Movimiento de viajeros en establecimientos turísticos. Resumen anual*, Madrid.

- (1994-1998), *Movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros*, Madrid.
- (2000), *Encuesta de ocupación hotelera*, Madrid.
- LEÓN, L. De (1894), *Málaga, estación de invierno*, Málaga, Tipografía de Las Noticias.
- MAJADA NEILA, J. (1986), *Viajeros románticos en Málaga*, Salamanca, Librería Cervantes.
- MARCHENA, M. (1987), *Territorio y turismo en Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- MARCOLAINS, P. (1893), *Medios prácticos de convertir a Málaga en la mejor estación de invierno de Europa*, Málaga, Tipografía de la Vda. e Hijos de J. Giral.
- MARTÍN ROJO, I. (1995), *La cultura empresarial de los hoteles de la Costa del Sol*, Málaga, Junta de Andalucía.
- (2002), *El cambio en la cultura empresarial del sector turístico de la Costa del Sol (1992-2001)*, Málaga, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Málaga.
- MARTÍNEZ Y MONTES, V. (1880), *Del clima de Málaga*, Málaga, Imprenta de R. Giral.
- MELLADO, V.M. Y GRANADOS, V. (Coordinadores) (1997), *Historia de la Costa del Sol*, Málaga, Diario Sur.
- MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO (1963-1976), *Anuario de Estadísticas de Turismo*, Madrid.
- MINISTERIO DE COMERCIO Y TURISMO (1977-1978 y 1992-1993), *Anuario de Estadísticas de Turismo*, Madrid.
- MINISTERIO DE TRANSPORTE, TURISMO Y COMUNICACIONES (1979-1989), *Anuario de Estadísticas de Turismo*, Madrid.
- MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO (1990-1991), *Anuario de Estadísticas de Turismo*, Madrid.
- MUÑOZ CERISOLA, N. (1888); *Guía de Málaga*, Málaga, Tipografía de El Mediodía.
- NAVARRO JURADO, E. (2003), *¿Puede seguir creciendo la Costa del Sol? Indicadores de saturación de un destino turístico*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga.
- PALOMINO, A. (1968), “La Costa del Sol, un puro milagro español”, *Información Comercial Española*, nº 421, pp. 83-88.
- PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO (1930), *Memoria de los trabajos realizados por el Patronato Nacional del Turismo desde julio de 1928 a 31 de diciembre de 1929*, Madrid, Talleres Voluntad.
- PELLEJERO, C. (1995), “El turismo como alternativa económica en la Málaga de principios de siglo”, *Revista de Estudios Regionales*, nº 42, pp. 297-312.

- (Director) (1999), *Historia de la economía del turismo en España*, Madrid, Civitas.
- (2001), “El turismo, factor decisivo en el desarrollo económico de Málaga”, *Péndulo*, nº XIII, pp. 51-59.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (1955), *Estudio para la ordenación turística de la Costa del Sol*, Madrid.
- RAMOS POWER, J. (1895), *Málaga, estación de invierno. Por y para ella*, Málaga, Tipografía de Poch y Creixell.
- SANTOS, J.L. (1997), “La adaptación de la Costa a las nuevas demandas”, en Mellado V.M. y Granados, V. (Coordinadores), *Historia de la Costa del Sol*, Málaga, Diario Sur, pp. 201-208.
- SISTEMA DE ANÁLISIS Y ESTADÍSTICA DEL TURISMO DE ANDALUCÍA (1996-2002), *Boletín de Indicadores Turísticos de Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- SOCIEDAD DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO (1999-2001), *Observatorio Turístico de la Costa del Sol*, Málaga, Patronato de Turismo de la Costa del Sol.
- URIEL, E. (Director) (2001), *El sector turístico en España*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- UTRILLA, L. (1997 a), “El aeropuerto de El Rompedizo: Primera gran puerta abierta al turismo del siglo XX”, en Mellado, V.M. y Granados, V. (Coordinadores), *Historia de la Costa del Sol*, Málaga, Diario Sur, pp. 49-56.
- (1997 b), “Los vuelos chárter: clave para el desarrollo del turismo de masas”, en Mellado, V.M. y Granados V. (Coordinadores), *Historia de la Costa del Sol*, Málaga, Diario Sur, pp. 57-64.
- VALLEJO, R. (2002), “Economía e historia del turismo español del siglo XX”, *Historia Contemporánea*, 25, pp. 203-232.
- VILÁ, B. (1861), *Guía del viajero en Málaga*, Málaga, La Ilustración Española.